

# CANTO Y PLAQUITAS GRABADAS DEL NORTE DE CÁCERES (EXTREMADURA, ESPAÑA)

## *Engraved Pebble and Plaquettes of Northern Cáceres (Extremadura, Spain)*

M<sup>a</sup> Soledad CORCHÓN\*, Ana MATEOS CACHORRO\*\* y Francisco BEJARANO\*\*\*

\* *Dept<sup>o</sup> Prehistoria. Universidad de Salamanca.*

\*\* *Becaria de Investigación. Dpto. Prehistoria. Universidad de Salamanca.*

\*\*\* *C/ Vasco de Gama 23-27, 3<sup>o</sup> G. Salamanca*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 1-9-97

BIBLID [0514-7336 (1996) 49; 279-291]

**RESUMEN:** Se presentan cinco documentos mobiliarios de gran interés arqueológico, recogidos en superficie en el Valle de Ambroz (Norte de Cáceres). Aunque los trabajos de prospección, en curso, probablemente permitirán precisar su contexto arqueológico inmediato, el estudio preliminar de sus relaciones y paralelismos con otros objetos mobiliarios sugiere varias hipótesis interpretativas. Se analiza su vinculación con las tradiciones artísticas del Megalitismo, y también la hipótesis de su relación con contextos de Neolítico pre-megalítico, en el marco de tardías pervivencias de tradiciones enraizadas en el Paleolítico final-Mesolítico.

**Palabras clave:** Canto grabado. Plaquetas grabadas. Valle de Ambroz (N. Cáceres). Megalitismo. Neolítico.

**ABSTRACT:** Five portable documents of great archeological interest found on the surface in the Valley of Ambroz (northern Cáceres, Spain) are presented. Although prospection work now being carried out will probably allow us to know their immediate archeological context more precisely, a preliminary study of their relationships and parallels with other portable objects suggests several hypotheses for interpretation. Their link with the artistic traditions of Megalithism is analysed, as well as the hypothesis of their relationship to pre-Megalithic Neolithic settings, within the framework of late remains of traditions rooted in the final Paleolithic-Mesolithic.

**Keywords:** Engraved Pebble. Engraved plaquettes. Valle de Ambroz (N. Cáceres). Megalithism. Neolithic.

### **Introducción**

El canto de Ambroz y las cuatro plaquetas grabadas que se dan a conocer proceden de recogidas superficiales, de carácter fortuito, realizadas durante las labores de cultivo y pastoreo de la zona por algunos lugareños. El interés arqueológico de estos hallazgos, cuyo contexto cronológico y cultural parece necesario determinar, y sobre todo la necesidad de salvaguardar otra do-

cumentación que pudieran existir en colecciones particulares, motiva que uno de nosotros (F.B) proyecte el estudio sistemático del Valle de Ambroz<sup>1</sup>. Aunque los trabajos catalogación y pros-

<sup>1</sup> En el marco de una investigación orientada a obtener el Grado de Salamanca. Los trabajos preliminares de prospección, autorizados por la Junta de Extremadura, se realizan en el marco de un proyecto de investigación del Dept<sup>o</sup> de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca. Agradecemos al técnico-arqueólogo territorial la colaboración

pección de la zona se encuentran todavía en fase preliminar, la viva actualidad de este tipo de grabados mobiliarios, el carácter excepcional del canto de Ambroz, y sobre todo la rareza de este tipo de documentación en los territorios fronterizos entre Salamanca y Cáceres, nos mueve a darlos a conocer.

### Localización y entorno de los hallazgos

Los hallazgos proceden de la zona sur del valle de Ambroz, en el Norte de Cáceres. Este valle, amplio y recorrido por el río del mismo nombre, recibe abundantes aguas de escorrentía estacionales y de arroyos como el Romanillos, objeto de nuestro estudio. En el entorno de su cauce, al SW. de Hervás, entre esta localidad y Gargantilla, según nuestras noticias, se recogieron los cinco documentos.

El entorno, en las inmediaciones de los Montes de Tras la Sierra, es abrupto y de gran complejidad biogeográfica, alternando el paisaje típicamente serrano con los valles abrigados —estrechos, paralelos y de corto recorrido— que discurren entre montañas y cerros de cierta altitud (Pico Valdeamor: 1845 mts.; Camocho: 1826 mts.; Cerro Pinajarro: 700 mts.). La zona de los hallazgos, en concreto, corresponde a materiales de arrastre de la ladera de la Sierra de Cruces Altas (fig. 1).

En la actualidad es una zona de clima extremo (4<sup>o</sup>-6<sup>o</sup> de media en enero; 20<sup>o</sup>-22<sup>o</sup> en julio), con neveros permanentes en los picos más altos de la Sierra y también en Pinajarro, responsables de los abundantes cursos de agua que discurren hacia el valle en los deshielos primaverales. El valle de Ambroz, sin embargo, es abrigado predominando entre la flora auctóctona los castañares y robledales, con matorral bajo<sup>2</sup>. Integran la fauna auctóctona zorros, jabalíes y diferentes especies de águilas y rapaces, mientras que el lobo y corzo —muy abundantes en el pasado— prácticamente han desaparecido del territorio.

Históricamente, esta comarca del Norte de Cáceres conserva numerosas huellas de su rela-

prestada en estos trabajos. En los trabajos de campo hemos contado la valiosa colaboración de D. Tomás Rodríguez Vicente, Doña Ana Fuencisla Rodrigo y D. Lorenzo Barbero Castro

<sup>2</sup> Los cultivos actuales, con predominio de frutales (cerezos y melocotoneros) y pastizal, que han desplazado a los antiguos trigales, testimonian la benignidad climática.

ción con la Vía de la Plata, reconociéndose indicios de asentamientos prerromanos y romanos —la ciudad de Caparra se encuentra próxima— (Rodríguez Díaz 1995), visigodos y medievales. Hacia el Sur, a unos 25 kms, en las localidades de Abadía y de Segura de Toro se documentan pizarras visigodas de texto, numerales (Velázquez 1991: 167), y también figurativas; en esta última localidad también se registra un verraco (M. Sanyans, 1957: 50). De su carácter de vía natural de trashumancia ganadera y vinculación a las rutas de la Mesta, conserva todavía una importante actividad de pastoreo de ganado caprino. En suma, la zona y su entorno constituyen una encrucijada natural donde confluyen, en la vía principal de comunicación entre ambas Mesetas, la montaña y la planicie cacereña. La vecindad de aguas termales (Baños de Montemayor) y medicinales (Hervás), seguramente tampoco es ajena a la frecuentación del territorio durante la Prehistoria reciente. Adolece de ciertas lagunas, sin embargo, el conocimiento de las etapas anteriores en estos valles del Norte de Cáceres, particularmente en lo relativo al Neolítico y el fenómeno del Megalitismo, que revestiría particular interés para nuestro estudio. En cuanto al Pleistoceno, únicamente podemos señalar indicios de Paleolítico inferior, documentado recientemente en el mismo entorno del Valle de Ambroz<sup>3</sup>.

### Síntesis geomorfológica

La característica geográfica más sobresaliente de la zona donde se localizan los hallazgos es el gran contraste entre los grandes relieves del sector NE.—Montes de Tras La Sierra (en torno a los 1800 mts.), al Este, y en la franja Norte, Sierra Lagunilla (aprox. 1000mts., prolongándose hacia el Oeste con la Sierra de Gata para formar el inicio del Norte de la región de Las Hurdes)—, y el replano uniforme de la zona occidental donde actualmente se encuentra el embalse de Gabriel y Galán<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Cerca de Hervás, tenemos noticia del hallazgo superficial de un bifaz achelense, y otros elementos asociados pendientes de revisión y estudio. Estos indicios deben relacionarse con las evidencias de Paleolítico inferior localizadas en el Valle del Jerte (Navascués 1995: 15), paralelo al de Ambroz, y sus inmediaciones.

<sup>4</sup> Mapa Geológico de España, 1: 50.000, Hervás (575. 12-23), I.G.M.E., Madrid 1988. Hoja y Memoria realizada por INTECSA en 1985. Madrid 1988.

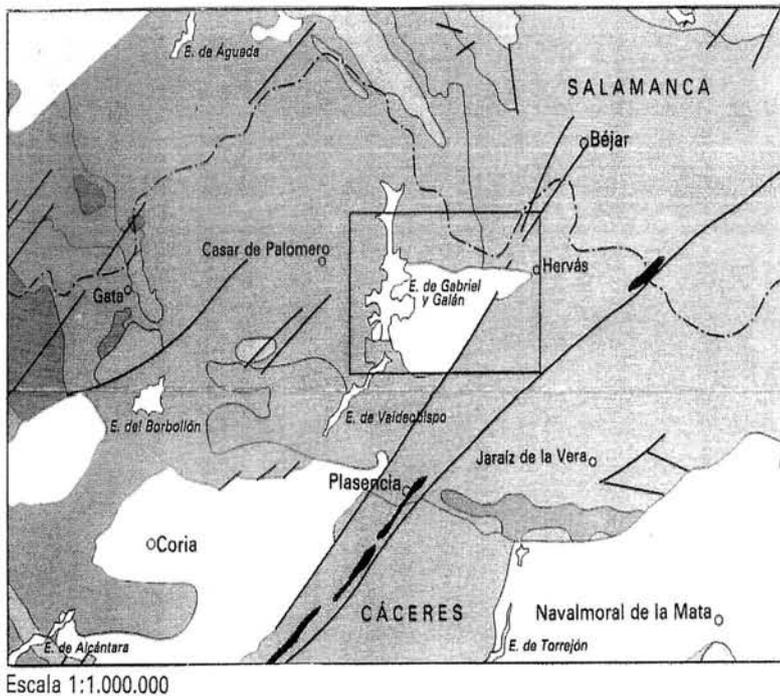


FIG. 1. Localización de la zona de los ballazgos, en el Valle de Ambroz (Cáceres).

Esta zona corresponde al Macizo Hespérico, en la parte meridional de la *Unidad Geológica Centro-Ibérica* (Julivert *et alii*: 1974), que evoluciona desde la etapa rift del Cámbrico Inferior y Medio, cerrando sus cuencas en la fase sárdica del Cámbrico superior. La dinámica tectónica continua con la deformación herciniana, desarrollando un sistema de pliegues y fracturas paralelas a las grandes estructuras hercínicas, que determinan una orientación general de los pliegues W.NW- E.SE. Tras esto, el Macizo Ibérico se vuelve rígido, y de nuevo con los movimientos post-hercínicos, se reactivan las antiguas fisuras del zócalo, dando lugar, entre otros, a sistemas de fracturación SW-NE como la falla de Plasencia.

La estratigrafía geológica muestra un 40% de sedimentos precámbricos, otro 40% de rocas graníticas (área de Bejar-Plasencia), y un 20% son materiales del Terciario y Cuaternario. Los materiales sedimentarios son depósitos anteordovícicos del Complejo Esquisto-Grauváquico (C.E.G). Al respecto, es interesante señalar que estas grauvacas autóctonas, posiblemente, son las que han sido utilizadas como soporte<sup>5</sup> en uno de los

<sup>5</sup> Agradecemos la colaboración en la determinación petrológica *de visu* a la Dra. D<sup>a</sup> Antonia Díez Balda y a Francis-



documentos que estudiamos (Ídolo de Ambroz). Los depósitos cuaternarios son derrubios adosados a las sierras graníticas, y a las terrazas del Río Alagón (fig. 2).

Entre las características litológicas, cabe destacar el predominio de las pelitas sobre las rocas areniscosas, conglomeráticas y volcánicas. Así, integran los materiales de la zona: metapelitas, pizarras bandeadas y pizarras carbonosas, esquistos cuarzo micáceos, metagrauvacas y cuarcitas, conglomerados (metaconglomerados polimícticos y brechoides), y metavulcanitas. La mayoría de estos materiales, son susceptibles de utilización en el grabado rupestre (granito en la Sierra) o mobiliario (grauvacas y esquistos en cantos o plaquetas).

Desde el punto de vista geomorfológico, el citado contraste entre los relieves graníticos de Béjar-Plasencia, se traduce en unas cotas medias superiores a 1.700 mts. que destacan sobre los restos de la penillanura cacereña, de tendido horizontal y una altitud de 400 a 420 mts.

La red hidrográfica está integrada por numerosos arroyos (como el Romanillos, el Gallejos, y otros, tributarios del río Ambroz), que discurren fuertemente encajados en dirección Sur, adaptándose a las líneas de fractura para verter, finalmente, en el Jerte y su afluente el Ambroz, objeto de nuestro estudio. Ello genera valles muy estrechos en el curso alto, en un entorno de relieve abrupto, y más abiertos aunque siempre de reducidas dimensiones en las laderas de las sierras.

co M. González Hernández del Dpto. de Geodinámica de la Universidad de Salamanca.

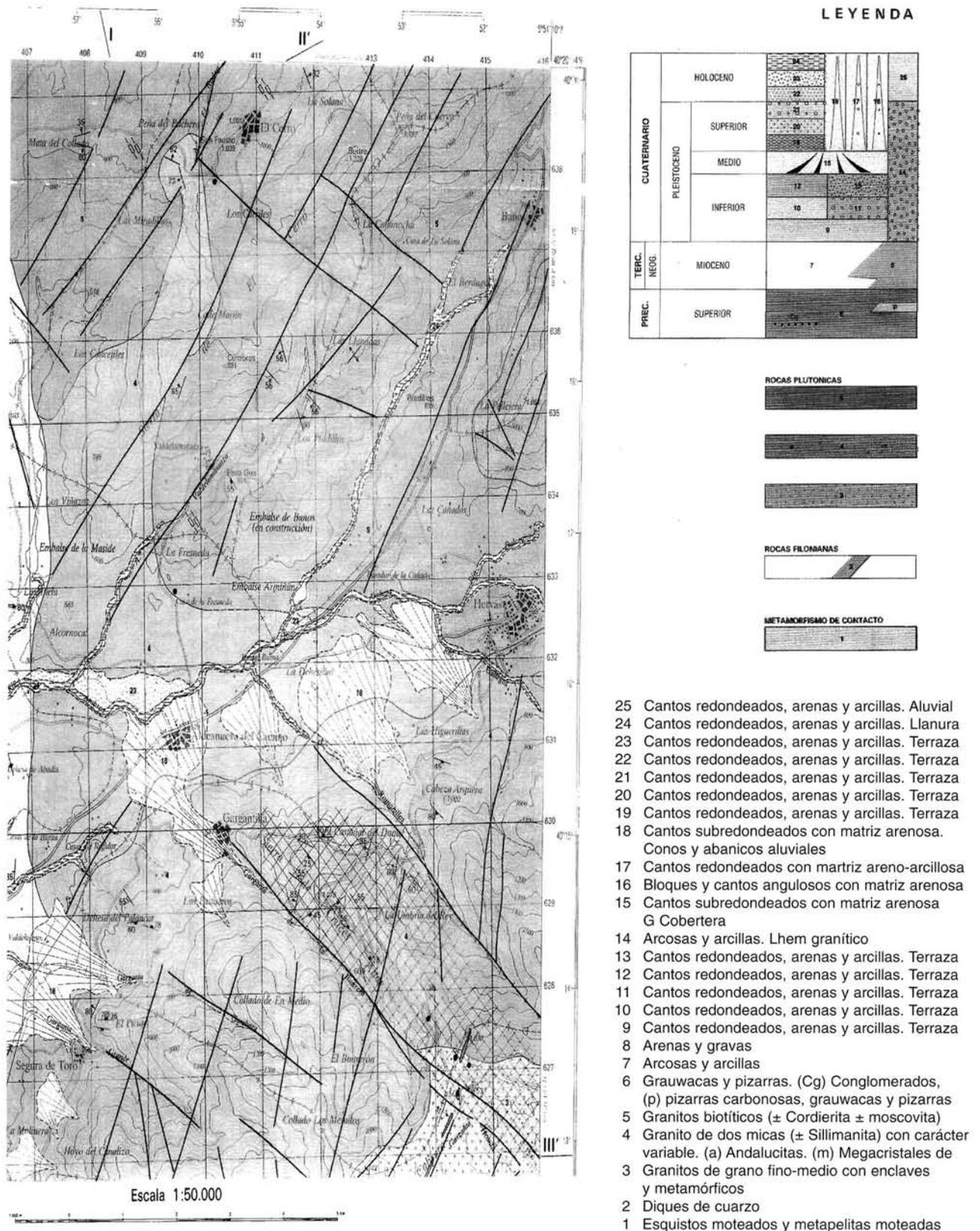


FIG. 2. Esquema geológico de la zona (escala 1: 50.000).

La zona concreta, a que se refieren estos hallazgos, se localiza al SW. de Hervás sobre granitos calcoalcalinos biotíticos y granitos de dos micas, a los que están adosados coluviones de cantos redondeados con matriz arenosa, siguiendo la dirección estructural de las fracturas. Estos coluviones se encuentran en Gargantilla, Aldeanueva del Camino, en las dos márgenes del arroyo Romanillos y en la margen izquierda del arroyo Gallegos. En cambio, en la zona de Hervás son granitos biotíticos porfídicos. Uno y otro género de granitos constituyen soportes muy frecuentes en determinados tipos de grabados rupestres, particularmente de cazoletas.

Por otra parte, las terrazas del río Ambroz, del Pleistoceno superior, se escalonan e inclinan, en régimen de arroyada, a unas cotas de 15, 10 y 6 mts. respecto del nivel del cauce actual. En estas terrazas abundan los cantos redondeados de cuarzo, grauvacas y granitos en una matriz arenosa y arcillosa de color rojizo. Los coluviones de edad Pleistoceno superior-Holoceno, así como los conos y abanicos aluviales, descienden desde grandes altitudes y recubren amplias superficies, dejando sobre el sustrato, bloques y cantos de granito de grano grueso muy micáceo insertos en el mismo tipo de matriz. Las formaciones del Holoceno aparecen en los niveles inferiores de estas terrazas, litológicamente similares, y a una altura de 3 a 1,5 mts. sobre el cauce actual.

Finalmente, hay que destacar que la zona presentada se encuentra muy cercana a una banda de metamorfismo de contacto, geológicamente diferenciada e integrada por esquistos y metapelitas moteadas, que reaparece bajo sedimentos posteriores en una franja más septentrional. Este contacto se produce apenas a 300-500 mts. de la zona delimitada en nuestro estudio (cerca de la localidad de Abadía, y al Oeste de Gargantilla, Aldeanueva del Camino y Hervás). En síntesis, este contraste explica la riqueza y variedad de soportes disponibles para las comunidades prehistóricas de la zona.

### Descripción de los hallazgos

El primero es un canto o guijarro de 212 x 132 mm., y 83 mm. de grueso máximo. El soporte –grauvaca– es una arenisca de alto contenido en matriz detrítica (15%) y ningún cemento químico; suelen

tener feldespato potásico y fragmentos de roca (Pettijohn 1963). Consideramos muy probable que el canto proceda del entorno próximo, de las citadas formaciones del C. E. G., o bien de las terrazas del Ambroz donde se encuentran este tipo de cantos.

El documento fue recogido por un lugareño, durante las tareas de labranza, en la margen izquierda del arroyo Romanillos y a unos 20 mts. del cauce actual<sup>6</sup>.

El soporte, a pesar del aparente pulimento de la cara que sustenta el grabado, es natural, no transformado ni pulido (figs. 3 y 4). El plano de sustentación aprovecha el tendido horizontal de una antigua fractura, de idéntica pátina y perfiles redondeados que el resto del contorno, de forma general triangular. Lateralmente presenta una rotura amplia, mostrando una pátina distinta aunque, como se verá, no es reciente; en la cara superior se aprecian dos profundos surcos y algunos microimpactos, todo ello producido seguramente al labrar el campo. Las características descritas, y el tamaño menor del documento de Ambroz, dificultan su inclusión en el ámbito de las estatuas y estelas con elementos antropomórficos grabados o esculpidos en relieve (Bueno 1991; Bueno y Balbín 1994), al margen de que el aspecto del guijarro sugiera su proximidad conceptual con los betilos y algunas estelas de pequeño tamaño<sup>7</sup>. En nuestra opinión, el soporte se aproxima más al grupo temático de los ídolos-guijarro, recientemente definidos para el NW peninsular (Fábregas 1992), y asociados a contextos megalíticos del Neolítico pleno o final.

<sup>6</sup> Dicho labrador, al parecer, manifiesta que en el entorno se recogieron cerámicas y elementos metálicos, que según su descripción interpretamos como romanos y visigodos, así como alguna moneda tardorromana. No hemos constatado, por el momento, cerámicas prehistóricas u otros elementos diagnósticos en superficie. Esperamos que los trabajos de prospección, en curso, arrojen mayor luz en el futuro, en orden a la localización del yacimiento del que proceda, arrastrado, este documento mobiliario.

<sup>7</sup> De ahí que lo denominemos *Canto de Ambroz*, en nuestra opinión más expresivo de su naturaleza que el de «Estela», como recientemente se sugiere para todo tipo de hallazgos muebles con elementos antropomorfos (Bueno 1991 y 1995). El soporte tampoco ostenta el carácter faliforme que se sugiere para las estelas (Bueno y Balbín 1994), y no tiene apariencia antropomórfica (modelado del soporte; grabados de manos, ojos, pies, adornos, armas, etc.) sino que, simplemente, *sustenta* el grabado de un antropomorfo esquemático y varias cazoletas o cupulillas.

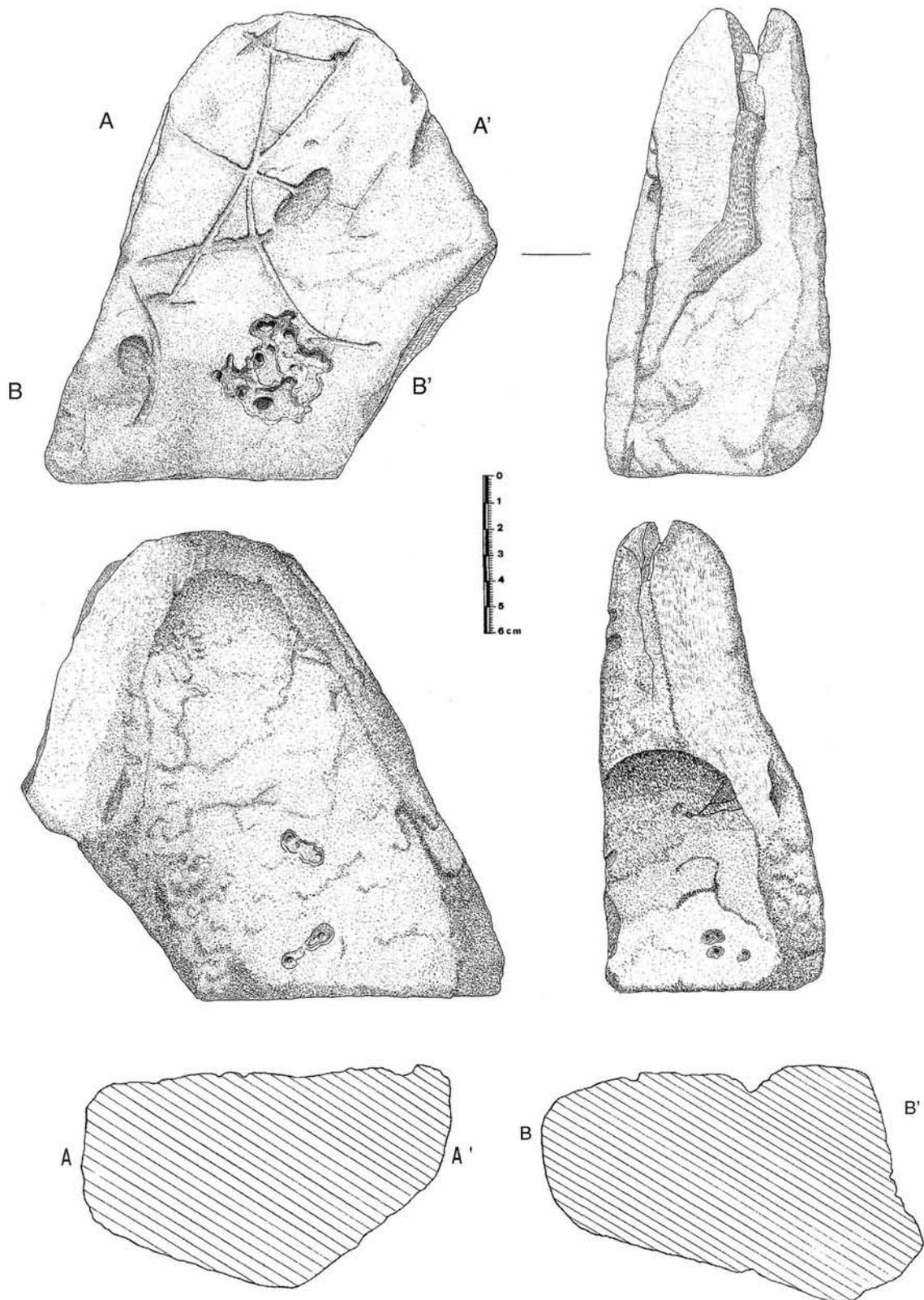


FIG. 3. Canto de Ambroz: calco de los grabados y de las cazoletas superpuestas (dibujo: Antonio Blanco González).

En la cara superior presenta el grabado, a trazo profundo muy patinado, de un antropomorfo esquemático, reconocible por el esquema triangular de la cabeza, prolongada en dos cortos apéndices (¿cuernos o tocado?), los brazos en línea y las piernas en ángulo (figs. 3 y 4). Este esquema es típico del Arte Esquemático holoceno, pero no deja de sorprender la similitud formal con el contorno de antropomorfo esquemático de Ojo Guareña, para el que disponemos de una datación directa C14 de la pintura (carbón de madera) por el sistema AMS, situando aquélla a finales del Tardiglaciario<sup>8</sup>. Se le asocian un grupo de pequeñas cazoletas o cupulillas grabadas, una de las cuales llega a entrar en contacto con la «pierna» izquierda, siendo anterior el grabado lineal a la cúpula. Aunque la parte inferior se encuentra algo deteriorada, se reconocen al menos cinco cúpulas, obtenidas por picado combinado



FIG. 4. *Canto de Ambroz: detalle de los grabados.*

con grabado profundo, de fondo y laterales actualmente pulidos por erosión. En el lateral derecho, sobre la citada fractura antigua, se encuentran otras dos pequeñas cazoletas, y en la cara dorsal otros dos pares de cazoletas, de la misma factura técnica y tamaño que las restantes.

<sup>8</sup> Realizada por H. Valladas (Centre des Faibles Radioactivités, Gif-sur-Yvette, Francia). Véase S. Corchón y J. Bécares en este mismo volumen.

El brazo izquierdo sustenta un objeto, curvado en la parte inferior. Su interpretación es difícil por el esquematismo de la representación, pero la morfología general sugiere, al menos, tres posibles lecturas. Por una parte, recuerda el conocido tema de los «báculos» grabados en dólmenes bretones, coincidentes con la documentación arqueológica mobiliaria (Antas de Reguengos: Gonçalves 1992: 94), aunque la iconografía suele presentarlos en posición inversa. Otra posible lectura es la de un arma –quizá un arco incompleto–, acorde con la interpretación dada a objetos comparables portados por antropomorfos en la Pintura Esquemática (como en Garcibuey, Salamanca), aunque suele representarse en el brazo opuesto o derecho. Y finalmente, un utensilio agrícola –hoz o laya–, en la línea interpretativa sugerida por Jordá (1971) para la Pintura Levantina, o en relación formal con algunos motivos grabados en los tardíos grabados hurdanos (Sevillano 1991: 146).

En suma, este interesante documento mobiliario sugiere que la decoración que porta se realizó en dos tiempos: inicialmente se grabó el antropomorfo sobre un canto triangular, de contornos y perfiles muy redondeados; posteriormente, cuando ya se ha producido la fractura lateral, se grabaron cupulillas adosadas a la parte inferior del antropomorfo, sobre dicha rotura y en el dorso.

Los restantes hallazgos son plaquitas de pizarra, cuya procedencia estimamos que puede ser la misma que en el caso anterior, el afloramiento del C.E.G., encontrándose este tipo de placas de esquisto en diferentes lugares del valle.

La primera (plaquita 1: figs. 5 y 6) es una placa de pizarra de gran tamaño (196 x 86 mm., y 31mm. de grueso) grabada en la cara superior. Su estado de conservación es mediocre, afectada por desconchados y erosiones producidas por líquenes, todo ello efecto de su exposición a la intemperie y del cultivo del terreno. Se recogió, en circunstancias similares, en la margen derecha del citado arroyo Romanillos, a unos 200 metros del canto grabado anterior aunque en la margen opuesta del arroyo.

Presenta dos pequeñas cúpulas profundamente grabadas en el tercio distal, parcialmente deteriorada por exfoliación de la placa una de ellas, que no perforan el soporte. Se han obtenido, al parecer, combinando una percusión inicial (picado) con el ensanche y pulimento del trazo,

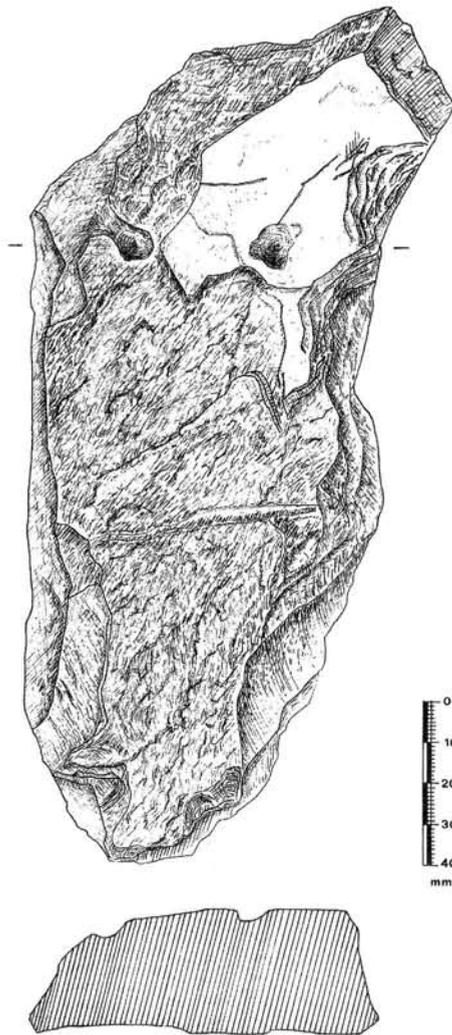


FIG. 5. Placa 1 con grabados lineales y cazoletas.

lo que produce el contorno final irregular y el pulido del fondo y paredes de la cazoleta. Los grabados, realizados con trazo lineal muy fino, están bastante deteriorados, y se han perdido en el centro y parte proximal de la placa a causa de la erosión y fracturas que presentan esas zonas. Lo conservado se limita al entorno de la cúpula de la derecha: trazos lineales que esbozan un trianguliforme. Destacamos el hecho de que, esta vez, los grabados se superponen a la citada cúpula.

La segunda plaquita de pizarra (figs. 7 y 8), en cambio, ofrece una conservación excelente, y aparece grabada por ambas caras. Se trata de una placa de pizarra de forma rectangular, de meno-



FIG. 6a. Fotografía de la placa 1.

res dimensiones que la anterior (119 x 94 mm., y 17 mm. de grueso medio), recogida a escasa distancia del canto grabado descrito anteriormente, sin un contexto visible de restos arqueológicos arquitectónicos, cerámicos o líticos. Presenta dos tipos de grabados: uno fino angular, sólo en la cara superior e infrapuesto a otro lineal, ancho y poco profundo, que también se encuentra en la cara dorsal.

Los grabados de trazo fino esbozan, en la parte inferior derecha, un contorno de cuadrúpedo de cuello fino (¿cierva?), en la lectura actual acéfala ya que el soporte concluye en esa zona. Se reconocen la línea del vientre, el lomo prolon-

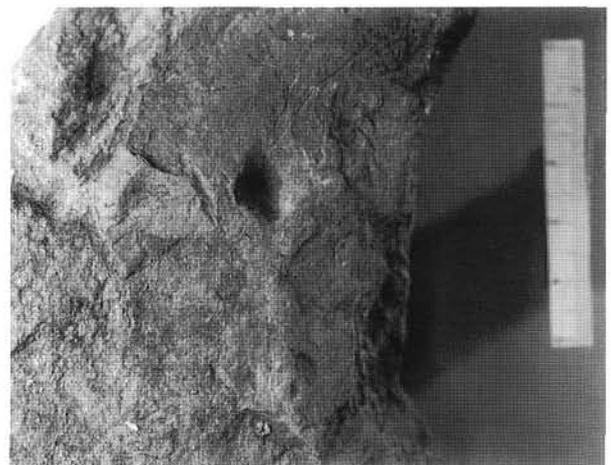


FIG. 6b. Detalle de la superposición de los grabados sobre una cazoleta.

gado en la pata trasera, plasmada a base de dos trazos convergentes, y un corto trazo marcaría la anterior. Adosados al lomo, se han grabado un trazo largo lineal y otra serie trazos incurvados que, con reservas dada la simplicidad del diseño,

acéfalo. Al dorso, se han grabado trazos largos del mismo tipo, cruzados y asociados a un resalte natural (trazo longitudinal).

Las dos plaquitas de pizarra restantes se recogieron en la margen opuesta del arroyo Roma-

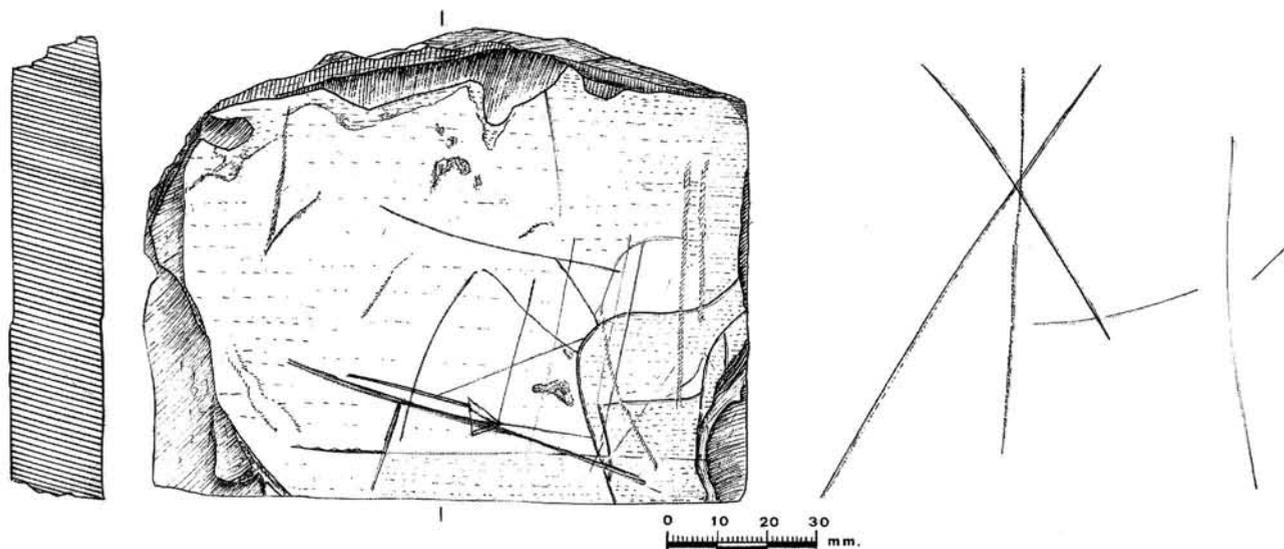


FIG. 7. *Plaquita 2, grabada con un posible contorno acéfalo y restos de otras figuras. Al dorso, trazos lineales.*

podieran aludir a una cabeza y cuello (?) de otro zoomorfo (¿cérvido con esbozo de cornamenta?). Los trazos anchos, de diferente factura y posiblemente posteriores, se superponen a la pata del

nillos, esto es en la derecha y no lejos de la plaquita 1, aunque más alejadas del cauce y a mayor altura sobre el mismo. Una de ellas (plaquita 3: 69 x 91 mm. y 5 mm. de grueso) muestra diver-



FIG. 8a. *Plaquita 2: grabados de la cara superior.*

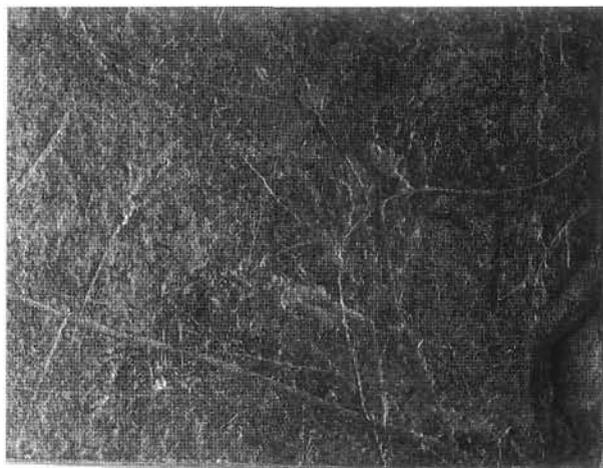


FIG. 8b. *Detalle de la figura anterior (contorno acéfalo).*

Los trazos grabados a trazo muy fino, en una de las caras. Aunque la lectura resulta difícil por el

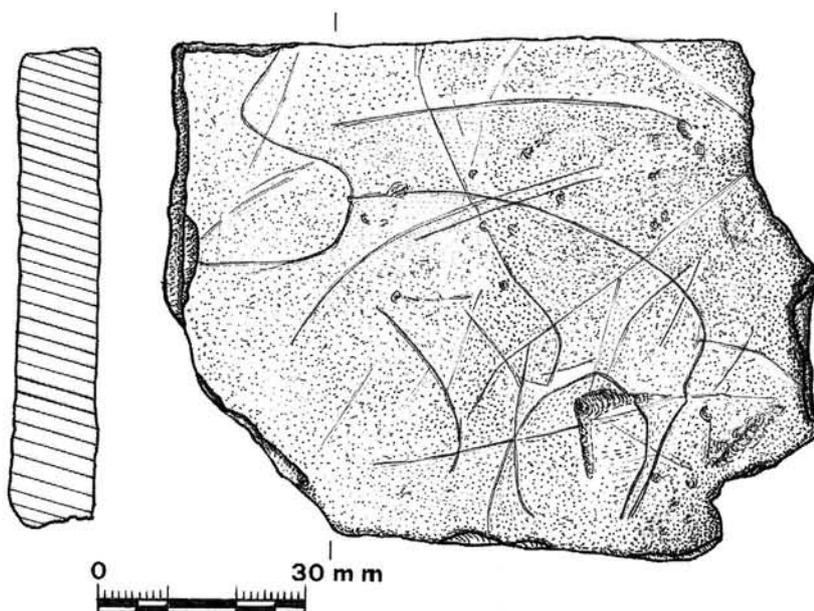


FIG. 9. *Plaquita 3, grabada con una tosca representación de ¿bóvido? y trazos lineales.*

lavado superficial de la plaquita, pudieran aludir, con reservas, a un tosco contorno de herbívoro (¿robusta cabeza con esbozo de cornamenta de bóvido?), y trazos sueltos (figs. 9 y 10). La última, de gran tamaño (plaquita 4: 119 x 89 mm., y 21 mm. de grosor), apareció junto a la anterior, y como ella en superficie al labrar los terrenos. Presenta por ambas caras trazos grabados, curvilíneos en la superior y tres líneas rectas y dos cruzadas en la opuesta, que no llegan a definir motivos concretos sino un diseño muy simple más o menos triangular y en aspa (figs. 11 y 12).

### Valoración final

La documentación mobiliaria que hemos presentado sugiere, vivamente, la existencia de un asentamiento o lugar arqueológico que será menester localizar en los trabajos en curso. Las aproximaciones estilísticas, siempre provisionales y sujetas a revisión, sugieren para el que hemos denominado «Canto de Ambroz» dos posibles interpretaciones.

La primera se refiere a una relación genérica con el fenómeno megalítico. Recientemente se apunta la conexión iconográfica entre la pintura esquemática, los grabados al aire libre, en dolmenes o menhires y los esteliformes antropomorfos extremeños (Bueno 1991: 91; Bueno y Balbín 1994: 338-ss.). En esta línea, entre los grabados esquemáticos de Cueva de Riba, en Cantabria, se encuentra una figura de tratamiento iconográfico comparable (Balbín 1989: 50), si bien se trata de una representación de arquero. Dentro de la hipótesis de la relación de este tipo de objetos muebles con aspectos de culto y funerarios, las cazoletas parecen ser un argumento sólido en favor de la relación de este ídolo-guijarro con el megalitismo. Las cazoletas y grabados de antropomorfos tipo cruciforme de los dolmenes de Azután y La Estrella, en Toledo (Bueno 1991), o las del poblado Neolítico final-Calcolítico de Tierras Lineras, en Salamanca (López Plaza, en prensa), relacionadas con las existentes en otros dolmenes

próximos (El Mesón, La Navalito), constituyen sólidas referencias. Desde esta perspectiva, la referencia geográfica más próxima, también en el Norte de Cáceres, se encuentra en el grupo de

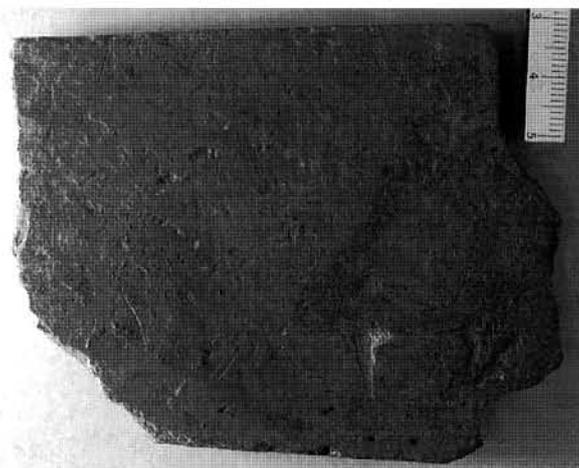


FIG. 10. *Aspecto general de la plaquita 3.*

ídolos-colgantes del grupo Hurdes- Gata (Sevillano (1989: 498), uno de ellos grabado con un motivo trianguliforme y una cúpula que, genéricamente, no se encuentran excesivamente distantes del de

mente de difícil constatación por el vacío de conocimiento existente sobre el Neolítico no megalítico cacereño (Enriquez Navascués 1995: 18). La reciente datación del antropomorfo de similares

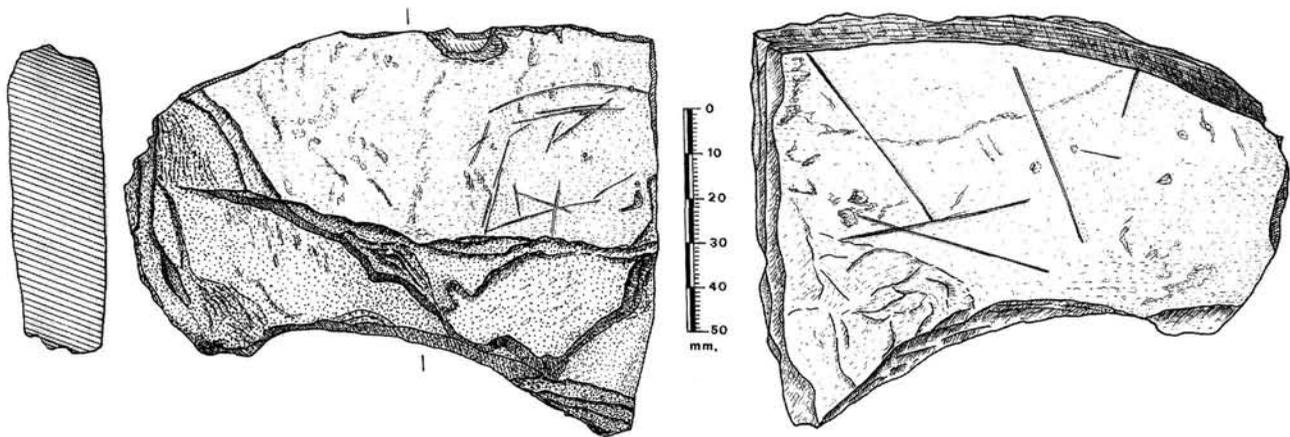


FIG. 11. Grabados de la plaqueta 4.

Ambroz. Para este grupo, como es frecuente en este tipo de hallazgos, no hay una referencia estratigráfica precisa, pero C. Sevillano apunta su posible relación con cistas.

En cuanto a los aspectos formales, por su peso y dimensiones el canto grabado de Ambroz se relaciona más estrechamente con los soportes tipo betilo y guijarros-esteliformes que, de nuevo, nos remiten al citado ámbito funerario; aquí sus relaciones más estrechas se encuentran con el grupo del Noroeste peninsular y, entre ellos, con el tipo Argalo o el ídolo de Parxubeira (Fábregas 1992: 171; Fernández Malde 1994: 52). Respecto de la iconografía figurada, el paralelo más cercano al antropomorfo esquemático grabado de Ambroz se encuentra en el mismo motivo grabado en otro colgante, lamentablemente también recogido en superficie en Alcalá de Henares (Fernández Galiano 1974: 331). Otros ídolos-estela cacereños, también sobre un grueso canto de grauwaca como el de Riomalo (Cuadrado 1974), o un bloque granítico en el caso de Salvatierra de Santiago (González Cordero y Alvarado 1983: 259-266), no guardan ninguna relación iconográfica con el de Ambroz.

Nos hemos referido, finalmente, a una segunda hipótesis de interpretación, lamentable-

características de Ojo Guareña a finales del Tardiglacial (cf. en este mismo volumen), y el hecho constatado de que las cazoletas son posteriores tanto al grabado de la figura como a la rotura lateral del soporte (implicando, quizá, su desecho), abre el interrogante acerca de la posible perduración de elementos de tradición pleistocena en el ámbito indígena, durante el Mesolítico y Neolíti-



FIG. 12. Detalle de los grabados de la plaqueta 4.

co pre-megalítico. Esta hipótesis ya fue sugerida por Rincón (1975 y 1985), a raíz del hallazgo de los grabados de las cuevas santanderinas de Riba y La Lastrilla, donde un antropomorfo comparable al de Ambroz se relaciona con zoomorfos de tosco estilo («seminaturalistas»). En la misma línea, Arias (1990) destaca análogas pervivencias en el Oriente de Asturias —en relación con elementos funerarios epipaleolíticos y cantos grabados o pintados—, hasta la plena neolitización de los territorios alejados de los focos —precozes— de implantación de la nueva economía.

Desde esta perspectiva, cobran algún sentido los grabados sobre plaquitas, en un caso asociados a cúpulas, lo que nos sirve de nexo con la argumentación propuesta para el ídolo-guijarro<sup>9</sup>, donde en un caso se superponen a una cúpula grabada testimoniando, al menos, su contemporaneidad. Formalmente, este estilo tosco no es infrecuente entre los grabados del Arte postglaciar en cuevas; ya hemos citado la Cueva de Riba, y los ejemplos se multiplican en el caso de Navarra (Peña del Cuarto: Apellaniz 1982) y el complejo de Ojo Guareña (Kaite, Kubia: Ortega y Martín 1986), en un marco cronológico que se amplía ahora hasta los comienzos de la Edad del Bronce.

Pero la ausencia de contexto\*, y el hecho de que plaquitas grabadas (y otras numerales visigodas) se asociasen también a una estela antropomorfa (Cabré 1930), obliga a posponer un juicio definitivo sobre su cronología, a la espera de concluir los trabajos en curso en el Valle de Ambroz.

## Bibliografía

- APELLANIZ, J.M. (1982): «*El Arte del País Vasco y sus vecinos*», Bilbao.
- ARIAS CABAL, P. (1990): «Algunos indicios arqueológicos de perduraciones de elementos religiosos epipaleolíticos hasta el III milenio BC en el Este de Asturias», *Ier Coloquio Internacional sobre*
- <sup>9</sup> Y, a la vez, excluye por el momento cualquier relación con el Arte paleolítico. Al respecto, hay que destacar que ya constituye casi una costumbre la relación de los grabados al aire libre, parietales o mobiliarios con el indefinido (cronológicamente) Estilo III de Leroi-Gourhan.
- Estando en prensa este trabajo, las prospecciones en curso han permitido localizar, en un entorno inferior a 200 mts. del lugar del hallazgo del canto y la plaquita 2, restos de un dolmen, un posible castro y un fragmento de verraco.
- Religiones Prehistóricas de la Península Ibérica, Zephyrus* XLIII, Salamanca: 39-45.
- BALBÍN, R. (1989): «El Arte megalítico y esquemático del Cantábrico», en M.R. González Morales (ed.): *Cien años después de Sautuola*, Santander: 17-96
- BUENO, P. (1991): «*Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*», Excavaciones Arqueológicas en España, 159, Madrid
- BUENO, P. (1991): «Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en la Península Ibérica. La situación cultural de los ejemplares salmantinos», en: *Del Paleolítico a la Historia*, Salamanca: 81-97.
- BUENO, P.; GONZÁLEZ CORDERO, A. (1995): «Nuevos datos para la contextualización arqueológica de estatuas-menhir y estelas antropomorfas en Extremadura», *V Congreso de Arqueología Peninsular. Trabajos de Antropología e Etnología*, Actas, Porto: 95-106
- BUENO, P.; BALBÍN, R. (1994): «Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en megalitos ibéricos. Una hipótesis de interpretación del espacio funerario», en *Homenaje al Dr. J. González Echegaray*, Museo y Centro de investigación Altamira, Monog. 17: 337-347
- CABRÉ, J. (1930): «El ídolo de Ciudad Rodrigo. El ídolo de Lerilla y sus placas de pizarra con inscripciones y grabados. El tesoro de Penhagarcía (Portugal)», Actas y memorias de la Soc. Esp. de Ant. Etn. y Prehistoria, t.IX, sesión 76, pp. 159 y ss.
- ENRIQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1995): «Del Paleolítico a la Edad del Bronce», en: *Extremadura Arqueológica IV*: 13-34.
- FÁBREGAS, R. (1992): *Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos*, ed. U.N.E.D., Madrid.
- FERNÁNDEZ GALIANO, (1974): «Un colgante con representación antropomorfa esquemática», *Trabajos de Prehistoria*, 31, 1974: 44-336.
- FERNÁNDEZ MALDE, A. (1994): «las estelas megalíticas del Noroeste en el contexto peninsular», en C. de la Casa (de.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Actas, vol. Y, Soria: 47-54.
- GONÇALVES, V. S. (1992): *Revendo as antas de Regueiros de Monsaraz*, Cadernos da UNIARQ, 2, Lisboa, pp. 92 ss.
- JORDÁ, F. (1971): «Bastones de cavar, layas y arado en el Arte rupestre levantino», *Munibe*, XXIII, 2/3, pp. 241-248.
- JULIVERT, M; FONTBOTE, J.M.; RIBEIRO, D. y CONDE, L. (1974): «*Mapa tectónico de la Península Ibérica y Baleares*». E 1:1.000.000. Servicio de Publicaciones del I.G.M.E. Madrid.
- LOPEZ PLAZA, S. (en prensa): «Grabados de cazoletas en la provincia de Salamanca: datos para establecer su cronología», en *V Cong. Int. Gravats*

- rupestres, Lleida 1992 (en prensa; por cortesía de la autora)
- Mapa Geológico-Minero de Extremadura*. E 1:300.000. I.G.M.E. Consejería de Industria y Energía. Junta de Extremadura. 1987.
- ORTEGA, A.; MARTÍN, M.A. (1986): «La Arqueología del Karst de Ojo Guareña», en: *Ojo Guareña*, núm. monográfico de *Kaite*, 4-5: 331-389.
- PETTIJOHN, F.J. (1963): «*Rocas sedimentarias*». Ed. Universitaria de Buenos Aires. Argentina.
- RINCÓN, R. (1975): «Los grabados de la Cueva de La Lastrilla», *Santuola I*, pp. 49-52.
- RINCÓN, R. (1985): «Las Culturas del metal», en *Historia de Cantabria*, Santander, pp. 166 ss.
- RODRÍGUEZ ALONSO, M<sup>a</sup> DOLORES (1982): «*Contribución al conocimiento del C.E.G. en el sector Occidental del Sistema Central Español (Las Hurdes y S<sup>a</sup> de Gata)*». Tesis Doctoral inédita. Universidad de Salamanca.
- SAYANS CASTAÑOS, M. (1957): *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*, Plasencia, 274 pp.
- SEVILLANO (1989): «Dos colgantes-ídolos en Las Hurdes: aproximación interpretativa», *Zephyrus* XLI-XLII, pp. 497-505.
- SEVILLANO, C. (1991): *Grabados rupestres en la Comarca de Las Hurdes (Cáceres)*, ed. Univ. Salamanca.
- UGIDOS, J.M. (1973): «*Estudio petrológico del área Béjar-Plasencia*». Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.
- UGIDOS, J.M. (1981): «Sobre el metaforfismo en los sectores occidentales de Gredos», *Cuadernos Lab. Xeol. de Laxe*, 2,; 117-122.